

## EL DESAFÍO DE LA SOCIEDAD A LOS EDUCADORES

Por JULIO RUIZ BERRIO

Si se intenta analizar las peculiaridades de la educación actual, con facilidad se podría pensar en colocar sobre ese análisis un epígrafe que ya se está convirtiendo en tópico: *La revolución de la enseñanza*<sup>1</sup>. Pero nos resistimos a hacerlo porque con toda humildad opinamos que no se ha realizado dicha revolución, aunque se haya proclamado su necesidad o se efectúen intentos muy importantes. Además, el término revolución referido a la enseñanza se ha usado muchas veces, y alguna ya lejana, como cuando Claparède habló a principios de este siglo de “revolución copernicana de la pedagogía”. Por otra parte, podría conducirnos a hablar de la pedagogía como de algo fuera del hombre, aunque en un momento dado se interfieran sus planos. Y si muchas veces en la historia se ha subrayado el conjunto hombre-sociedad-educación, en la etapa presente no sólo se acepta sin reservas, sino que se procura valorar al máximo. ¿No es este el momento en que aparecen con alta frecuencia las historias “sociales” de la humanidad o de distintas realizaciones del hombre? ¿No son los mejores historiadores del mundo, y los más aceptados del momento, los que no consideran sus trabajos completos si no hay atención especial a las posibilidades, modos y consecuencias de la educación de los hombres en un tiempo y

---

<sup>1</sup> RICHMOND, W. K., *The Teaching Revolution*, London, Methuen & Co. Ltd., 1967.

lugar determinados? Es decir, considerando el cambio pedagógico como aislado y especial, no nos hallaríamos muy lejos del concepto denigrante que Víctor Hugo tenía del pedagogo. Es más, quizá se pudiera reconocer que lo que haya de revolucionario en la pedagogía actual tiene el mayor número de causas en algo ajeno —en principio— a la misma pedagogía.

### *La segunda revolución industrial*

En el mundo se repite hoy con frecuencia que la educación del hombre se ha empezado a transformar a partir de 1960. Algunos autores hablan de fechas un poco anteriores<sup>2</sup>. En cualquier caso, nadie discute que ese cambio se está realizando después de la segunda guerra mundial y, efectivamente, con más notoriedad a partir de la última década transcurrida. ¿Qué ha sucedido, pues, durante esos años capaz de provocar tal cambio en la enseñanza?

Un análisis general de los hechos nos mostraría en seguida el hecho decisivo. Pero creo que ni siquiera necesitamos recurrir al mismo, ya que todos conocemos el gran número de publicaciones que se están repitiendo sobre “la educación en la sociedad post-industrial”. Quizá en algunos países se mire con sorna el hablar de una sociedad industrializada cuando ni siquiera su agricultura ha alcanzado el desarrollo adecuado, pero es cierto que en muchas otras naciones sí se ha logrado un alto nivel industrial, o al menos están condicio-

---

<sup>2</sup> En realidad, hace medio siglo por lo menos que varias personalidades ya constataban el cambio de la sociedad, y en consecuencia de la educación. Como ejemplo: “Las instituciones existentes fueron creadas, en su mayor parte, en y por una civilización agrícola. Así fue como adquirimos nuestras concepciones y formas de gobierno, el mecanismo legal, nuestro sistema económico, nuestros sistemas religiosos, nuestra vida familiar, nuestras concepciones morales. Todo esto fue creado en y por una civilización agrícola y esta civilización está desapareciendo rápidamente”. WILLIAM H. KILPATRICK, “Una teoría de la nueva educación acomodada a nuestro tiempo”, en *Ideas pedagógicas del siglo XX*, Selección y notas de Lorenzo Luzuriaga, Buenos Aires, Biblioteca Nova de Educación, 1954, pág. 229. (Escrito original por Kilpatrick en 1931.)

nadas por el deseo de alcanzarlo. Y esto es una realidad tanto en los estados capitalistas como en los socialistas. Precisamente en este año, el profesor Michel Lesage, de la Universidad de París, al estudiar la evolución del actual régimen político de la URSS, caracteriza el período 1939-1970 por presentar los problemas del desarrollo de una sociedad industrializada<sup>3</sup>.

¿Estamos ante una segunda revolución industrial? ¿Quizá al término de la primera? ¿Posiblemente ante la única revolución industrial que ha conocido la humanidad? No importa ahora esta matización. La realidad es que algunos países se han convertido en sociedades industrializadas y otros llevan ese camino. Y lo importante es que tal realidad, originada en gran parte por el desarrollo de la ciencia y la técnica, ha provocado una serie de cambios en cadena en la sociedad nuestra.

Por un lado, se han transformado las estructuras económicas, políticas y sociales. Las tres en interrelación constante, aunque el desarrollo económico esté condicionando con cierta prioridad a los otros cambios. Los gobiernos pretenden influir sobre la economía, pero ésta modernamente está adquiriendo tal poder e independencia que determina muchas de las actividades políticas, a nivel nacional e internacional. Y esta economía tiene unas exigencias muy amplias que repercutirán sobre el hombre y su educación.

Por otro, si la técnica ha contribuido a realizar esa revolución industrial, ésta a su vez ha provocado un desarrollo hasta ahora impensable de la misma técnica. La superación en este campo tiene un ritmo vertiginoso y su extensión es verdaderamente asombrosa. Si se ha conseguido la automoción y la automatización en varios trabajos antes sólo realizados por el hombre, cada día que pase se podrá constatar un mayor avance en tal sentido, pudiéndose prever ya que llegará un

---

<sup>3</sup> LESAGE, MICHEL, *Les régimes politiques de L'U.R.S.S. et de l'Europe de l'Est*, Paris, P.U.F., 1971, págs. 96-120.

momento en que será mínimo el trabajo manual que tenga que ejecutar el hombre.

Las propias exigencias de la revolución industrial, así como las del cambio económico y político, y las que la ciencia y la técnica van teniendo de por sí junto a sus aportaciones sistemáticas, han ofrecido al mundo otro cambio muy significativo: el de los medios de comunicación. Medios que a su vez han conseguido una mutación importantísima de la sociedad y de sus estructuras. Y al hablar de medios de comunicación, creo que merece la pena tener en cuenta no sólo lo que en el mundo anglosajón se conoce como *mass-media*, sino lo que hace referencia también al transporte de personas o de cosas.

Finalmente, pienso que una característica de esta nueva sociedad a tener en cuenta es la explosión demográfica con la que nos enfrentamos. Consecuencia de factores anteriores, de otros, y de la interacción mutua de todos. Y pese a que se creía que una sociedad industrial reduciría la tasa de incremento de población, el resultado, directo o indirecto, ha sido todo lo contrario. Las tasas de natalidad han bajado en los países más ricos, pero han aumentado en los otros, y en los primeros se han visto anuladas por la reducción también de las tasas de mortalidad.

### *Sociedad y educación*

Esta sociedad actual ha reconsiderado el problema de la educación y ha terminado por ejercer fuertes presiones sobre los pedagogos (¿estamos dispuestos a continuar usando este término?): “Jamais la question des ‘fins’ de l’éducation n’a été identifiée aussi complètement qu’aujourd’hui à l’interrogation sur la contribution que l’Université apporte à la croissance nationale”<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> BOURDIEU, P. y PASSERON, J. C., *La reproduction*, Éléments por une théorie du système d’enseignement, Paris, Les Editions de Minuit, 1970, página 211.

Más todavía, ha llegado a determinar que “la educación nos parece hoy tema demasiado importante como para que lo dejemos en manos de los educadores. En la sociedad moderna todo el mundo tiene derecho a considerarse a sí mismo como un experto en enseñanza, puesto que todo el mundo en sus años formativos pasa más horas diurnas en la escuela que en ninguna otra institución. Por otra parte, la educación es algo que cuesta demasiado como para que se la acepte sin rechistar. Es una pregunta legítima el interrogarse sobre si se trata de un simple gasto o de una inversión productiva. Más aún, la educación se ha convertido en un arma demasiado poderosa para que la dejemos pasar desatendida. La escolaridad controla cada día más el acceso a los puestos de trabajo, las oportunidades, el progreso. Por todas estas razones la educación debe ser hoy tema público en todos los países avanzados, e incluso todavía más en los países atrasados donde el coste de la educación se ha convertido en uno de los principales obstáculos en el proceso del desarrollo económico y social <sup>5</sup>.

Estas frases de Peter F. Drucker han llevado a la confusión en el caso de más de un economista, político o burócrata. Han pretendido arbitrar en cuestiones de educación de manera radical, cuando condenarían inquisitorialmente al técnico en educación que con un breve cursillo quisiera no ya arbitrar, sino opinar sobre economía, por ejemplo, que también es algo muy importante para la sociedad.

Por otra parte, el exclusivismo de una finalidad económica conduce a una tecnocracia de la educación cuando “la mesure technocratique du rendement scolaire suppose le modèle appauvri d’un système qui, ne connaissant d’autres fins que celles qu’il tiendrait du système économique, répondrait, opti-

---

<sup>5</sup> DRUCKER, PETER F., *The Age of Discontinuity*, London, Heineman, 1969, pág. 293. (De *El capital humano*, de J. L. Romero y Amando de Miguel, Madrid, Magisterio Español, 1969.)

malement, en quantité et en qualité, et au moindre coût, à la demande technique d'éducation, c'est-à-dire aux besoins du marché du travail. Pour qui adhérerait à une telle définition de la rationalité, le système d'enseignement le plus rationnel (formellement) serait celui qui, se subordonnant totalement aux exigences de la calculabilité et de la prévisibilité, produirait au moindre coût des formations spécifiques directement ajustées à des tâches spécialisés et garantirait les types et les degrés de qualification requis, à une échéance donnée, par le système économique, en utilisant à cette fin un personnel spécialement formé au maniement des techniques pédagogiques les plus adéquates, en ignorant les barrières de classe et de sexe pour puiser le plus largement possible (sans sortir toute fois des limites de la rentabilité) dans les 'reserves' intellectuelles et en bannissant tous les vestiges de traditionalisme pour substituer à un enseignement de culture, destiné à former des hommes de goût, un enseignement capable de produire à la commande et en temps voulu des spécialistes sur mesure"<sup>6</sup>.

Ahora bien la situación no es nueva. Es más, un estudio histórico comparativo no muy riguroso podría llevar a establecer cierto paralelismo entre este estado de cosas de la segunda mitad del siglo XX y el de la segunda mitad del siglo XVIII. Todos nos acordamos perfectamente de cómo los hombres de la Ilustración, o si se quiere del Despotismo ilustrado para no herir susceptibilidades o caer en errores, volcaron su atención en la educación o en la instrucción (término más utilizado entonces). La estabilidad política exigía un desarrollo económico fuerte, y rápidamente pensaron que sólo mediante la instrucción de los ciudadanos podría lograrse la organización agrícola y la incipiente industrial que aseguraran una adecuada economía. Es cierto que algunos de aquellos hombres también pensaron en proporcionar la instrucción a todos para

---

<sup>6</sup> BOURDIEU, P. y PASSERON, J. C., *La reproduction*, Éléments pour une théorie du système d'enseignement, Paris, Editions de Minuit, 1970, pág. 213.

beneficio de cada uno, pero a continuación soñaban con una nación en la que una vez todos instruidos sería "una balsa de aceite". La ejecución de las ideas tuvo como matiz particular el realizar unos cambios radicales, sin consultas a los entendidos, a cargo de personas alejadas de todo lo que encierra la palabra educación. Ellos forjaron precisamente las bases para los sistemas escolares estatales que aparecieron o se consolidaron en el siglo XIX.

¿Acertaron los hombres del siglo XVIII? En caso afirmativo, ¿quizá fue porque no había auténticos educadores? o ¿porque los existentes vivían de espaldas a la realidad, con cien años de retraso? Cada uno puede contestarse como quiera, pero creo que todos debemos aprovechar lo que hay de lección para los profesores en esa reflexión.

Actualmente, lo que es un hecho es que la industria, la economía, la política, las nuevas estructuras sociales, la revolución de la mujer, la técnica, están pidiendo una nueva educación. Un nuevo tipo de educación y una educación más completa para todos.

La industria y la economía piden buenos especialistas, y cada día más un elevado número de técnicos. Además, como esa industria está en continua transformación, no tiene suficiente con especialistas, sino que exige personas capaces de ser especialistas en varias misiones, ya que constantemente desaparecen unos puestos de trabajo y surgen otros que requieren una preparación muy distinta. Hay muchas tareas que han desaparecido ya y muchas llamadas a hacerlo.

La política de los gobiernos, ahora como hace ciento cincuenta años, tiene como un objetivo primordial el controlar la educación del país. Pero al haber cambiado las demás circunstancias, sus derroteros no pueden terminar en dictar los pasos fundamentales en el terreno pedagógico, sino que exige de los técnicos de la educación una calidad excepcional de la enseñanza. Quizá justamente aquella necesaria para un buen desarrollo de la economía. Quizá aquella que le permita ser

considerado como un gobierno digno de la hora presente de la sociedad.

Consecuencia de lo anterior, del desarrollo político, económico, industrial, lo es el social. Y en último término nos ofrecen un fenómeno desconocido en siglos anteriores: el de la cantidad masiva de personas a las que hay que no sólo instruir, sino educar. Sin darnos cuenta, no sólo los pedagogos, desde luego, sino también los políticos y los economistas, nos hemos encontrado ante la llamada "explosión escolar" a la que hay que dar una contestación urgente. Durante años se ha clamado contra la injusticia que suponía el que sólo unos pocos recibieran educación, y cuando ahora, por un auténtico respeto a los derechos de todo hombre, o si se quiere en algunos casos por exigencias particulares de grupo, se puede realizar ese gran sueño, resulta que son los mismos educadores los que demuestran que carecen de una organización adecuada, de métodos, de medios, de ideales, de fines a seguir, de capacidad de entrega para salvar los numerosos obstáculos que dificultan la labor.

Pero, como en la humanidad nada es algo aislado, sino sujeto a interacciones mutuas, el desarrollo social vemos que no sólo pide que todos se eduquen, sino que va precisando con bastante claridad el grado de instrucción para ese "todos". Creo que no arriesgamos mucho si decimos que se desea una educación obligatoria hasta los catorce o los dieciséis años, y otra enseñanza posible hasta los dieciocho<sup>7</sup>. De no hacerlo así negaríamos a las personas el derecho a poder encontrar posteriormente el respaldo económico, cultural, moral, político, personal, que necesitarán, o sea, negaríamos las posibilidades de realización que esa persona tiene para hacerse tal en el mundo moderno.

Por las exigencias externas y por las propias, conviene citar, aunque sólo sea de pasada, el problema educativo que

---

<sup>7</sup> UNESCO/BIE, *Les tendances de l'éducation en 1970*. Une enquête internationale effectuée pour le Bureau international d'éducation, Paris-Genève, 1970, pág. 21.



plantea la actual estimación de la mujer. He dicho sólo de pasada, porque pese al misoginismo de muchas gentes —y entre otros podemos recordar a nuestro gran Baltasar Gracián cuando decía que la mujer guapa es un demonio con cara de mujer y que la fea es una mujer con cara de demonio— yo me permito opinar que no es lo más honrado hacer un problema de la mujer, como si fuera algo raro y no una persona como el hombre. En ese sentido resulta poco cristiano y poco natural el señalarlas en publicaciones, en reuniones, en cargos, etc... Claro, que no se me oculta que en muchos países están en condiciones inferiores al hombre, en derechos, en posibilidades educativas, en acceso a cualquier misión o puesto, en retribución económica, etc... Y para que no se nos olvide, ahí tenemos el Movimiento de Liberación femenina norteamericano, que alcanza todo tipo de extravagancias o proclama postulados antinaturales con tal de conseguir su objetivo.

Con frecuencia al hablar de la necesidad de incremento de la educación femenina se recuerdan una serie de virtudes típicas, así como su influencia espiritual en los macrogrupos o minigrupos sociales. Pero también con frecuencia advertimos que se añade una consideración que parece muy importante. D. Ricardo Díez Hochleitner, por ejemplo, decía en 1967: "Pero, además, en las sociedades industrializadas en que vivimos, la mujer, debidamente educada en los mecanismos económicos de producción y consumo masivo, puede tener una influencia decisiva en el proceso de desarrollo de un país"<sup>8</sup>.

Esta incorporación de la mujer al mundo del trabajo —y yo cuando hablo de trabajo lo mismo me refiero al intelectual que al manual— tiene igualmente unas peticiones de cambio en la educación. Sin entrar en más profundidades, ahí está la necesidad de crear puestos preescolares, hasta ahora casi inexistentes en muchas naciones.

---

<sup>8</sup> DÍEZ HOCHLEITNER, RICARDO, *Política y financiación de la educación*, Alcalá de Henares, ENAP, 1967, pág. 121.

Resumiendo y copiando cómodamente del título del famoso libro de J. J. S. S., ¿no habría que hablar del *Desafío de la sociedad*? Es posible que alguien piense que ese “desafío” no es válido si la sociedad sólo se lo hace a los educadores y no a sí misma también. Pero en cualquier caso, creo que el que se considere técnico en educación, o teórico de la misma, o simplemente interesado por ella directamente, está implicado en la respuesta al desafío. Mucho más cuando ahora no son sólo los gobiernos y las distintas religiones los preocupados por proporcionar una educación destinada a mostrarse concorde con sus ideales, sino que cualquier grupo intenta hacer algo parecido. Cualquier grupo, cualquier idea, a veces cualquier pensador. (De ejemplo puede servir el reciente que recojo de la revista “Triunfo”, del 10 de abril de este mismo año. Ofrece una entrevista y un informe sobre Jacques Monod, Premio Nobel de Medicina y profesor del Colegio de Francia, y su libro del año pasado *Le Hasard et la necessite*. Este naturalista francés piensa que “la aparición de la vida sobre la tierra es fruto de una increíble casualidad de probabilidad infinitesimal, la evolución se realiza dentro de una serie de incidencias imprevisibles del ADN y, en fin, el hombre es un puro accidente, con origen no previsto y sin ninguna finalidad real, como individuo ni como especie”. Elevando a doctrina filosófica esa postura, piensa ofrecer soluciones. Y, a lo que íbamos, para expulsar los fantasmas inútiles y aterradores que cree se dan en nuestra civilización, pide “una reforma total de la enseñanza”... “a partir del contenido mismo de la enseñanza”).

### *Adaptación de la pedagogía*

Se espera todo de la educación. Pero ya hace muchos años se pensaba igual. Veamos por ejemplo una cita de hace casi doscientos años:

“¿Quién no ve que el progreso mismo de la instrucción conducirá algún día, primero las naciones ilustradas de Eu-

ropa, y al fin las de toda la tierra, a una confederación general, cuyo objeto sea mantener a cada una en el goce de las ventajas que debió al cielo, y conservar entre todas una paz inviolable y perpetua, y reprimir, no con ejércitos ni cañones, sino con el impulso de su voz, que será más fuerte y terrible que ellos, al pueblo temerario que se atreva a turbar el sosiego y la dicha del género humano? ¿Quién no ve, al fin, que esta confederación de las naciones y sociedades que cubren la tierra es la única sociedad general posible en la especie humana, la única a que parece llamada por la Naturaleza y la religión, y la única que es digna de los altos destinos para que la señaló el Criador?"<sup>9</sup>.

Son palabras de ese gran español que fue Jovellanos. Palabras proféticas, pero cuyo interés ahora está sólo en relación con nuestra idea de que la enseñanza ha de marchar del brazo de la sociedad. En este sentido podemos recordar lo que decía también Celestin Freinet en 1964: "Más aún que en 1920 o en 1930, una pedagogía moderna debe adaptarse a los cambios que han transformado la vida de los pueblos, a las incessantes mutaciones suscitadas por el nacimiento de la era atómica, por la brusca extensión de una democratización ya irreversible"<sup>10</sup>.

Y, ¿cómo ha respondido la pedagogía actual a esas exigencias? Veamos algunos de sus intentos principales de adaptación, aunque la verdad sea dicha, no todos se deben a su propia iniciativa.

En los últimos diez años ha cobrado un auge especial la planificación educativa. Ya no se puede pensar en resolver con "parches" pequeños problemas. Hace falta que las autoridades escolares planifiquen el desarrollo educativo de toda la nación. Y ese planeamiento tiene mucho de prospectivo, no sólo en lo referente a educación, sino a todos los factores y variables con

---

<sup>9</sup> JOVELLANOS, G. M., *Obras escogidas*, II, Madrid, Espasa-Calpe, S. A., Clásicos Castellanos, 1935, pág. 121.

<sup>10</sup> FREINET, CÉLESTIN, *Técnicas Freinet de la escuela moderna*, México, siglo XXI editores, S. A., 1969.

ella implicados. Es más, sabemos perfectamente que los trabajos de planificación se hacen también a escala continental o a escala internacional, porque ni la educación, ni la economía por ejemplo, están aisladas de unos países a otros. Han surgido los técnicos en planificación educativa, casi todos procedentes de las carreras de economía o de derecho, y hoy en día trabajan sin descanso al servicio de los gobiernos o de entidades en su mayoría de carácter económico, como la O. C. D. E.

Pero la educación es una acción del hombre, y éste no puede ser tratado con exclusividad como si fuera una mercancía. He ahí fallos que van surgiendo intempestivamente y que sorprenden a esos grandes técnicos de la planificación. ¿Quiere ello decir que debemos dejar el planeamiento, o que envidias ruines nos lleven a pedir que esa planificación la hagan los educadores que desconocen la ciencia y la técnica necesarias al caso? Creo que no, pero en cambio sí me atrevo a sugerir que convendría que esos planificadores formaran parte de un equipo donde hubiera pedagogos capacitados —además de otros especialistas—.

Junto a esa planificación, motivada en muchos casos por exigencias económicas y tendente a resolver problemas del mismo tipo además de otros indirectamente, va destacándose igualmente el valor del planeamiento de la labor escolar en cada institución docente, en cada materia. Todos conocemos ya varios libros sobre el particular. La labor del profesor, por mucha flexibilidad que necesite, no se va dejando ya a la casualidad, porque hace falta lograr un índice de producción adecuado a muchos factores. Y nadie debe confundir la flexibilidad con el azar, que es algo distinto.

La democratización de la enseñanza puede parecer que está en función de variables ajenas a la pedagogía. Es un hecho constatable, pero al que hay que añadir que dentro de la misma pedagogía se ha realizado también un esfuerzo de adaptación en su apoyo. Se acepta la invasión multitudinaria de aulas y centros y se cambian los métodos, los contenidos y los medios

para atender a todos convenientemente. Cada día más los profesores del mundo entero tienden a procurar ellos mismos que todos reciban educación y que todos reciban la misma educación. No es un caballo de batalla decimonónico, sino una convicción profunda alcanzada al ser consecuentes con distintas doctrinas religiosas y filosóficas.

Precisamente esa democratización no está muy aislada de dos de las metas más claras que hoy se señalan los educadores. Me refiero a la preparación profesional y a la formación polivalente que pretende proporcionarse en los cursos escolares que van desde los seis y ocho años a los catorce o dieciséis. Primeramente, como reacción a la formación intelectualista que únicamente se impartía, y por necesidades imperiosas del decoro de la persona humana, se atendió a proporcionar una preparación profesional que asegurara al individuo a la salida del período escolar unas justas posibilidades de colocarse. Después, con el adelanto de la ciencia y de la técnica, y la constante transformación de la industria a que antes hicimos referencia, se observó que especializar a unos en un oficio manual muy concreto, o a otros en una labor intelectual también concreta, resultaba contraproducente y provocaba numerosas frustraciones individuales y sociales, e incluso ruina material y espiritual. Por eso, actualmente, las naciones tienden a una *formación polivalente* que cultive todas las dimensiones del hombre y que lo prepare para enfrentarse satisfactoriamente con cualquier trabajo que la sociedad le ofrezca, por muchos que sean los cambios por los que tenga que atravesar. La meta es combinar la formación intelectual con el trabajo manual para todos.

Una atención preferente ha dedicado la pedagogía a la educación preescolar. Es cierto que el hombre que creó los moldes educativos para esta edad, Fröbel, pertenece al siglo pasado. Pero no lo es menos que ha sido en los últimos años cuando verdaderamente se ha extendido ese grado educativo. La incorporación de la mujer al mundo del trabajo ha espo- leado a los pedagogos y a las autoridades y se han logrado

adelantos científicos muy positivos. Normalmente han desaparecido las clases maternas o de párvulos en las que directa o indirectamente la tarea de los profesores se limitaba a enseñar a leer, escribir y contar. La psicología ha contribuido con sus magníficos estudios sobre el niño a conocer la importancia de ese período para el resto de la vida, destacando que los cinco primeros años de la vida son los de mayor desarrollo intelectual. La pena es que la sociedad no dispone o no quiere disponer todavía de los medios económicos necesarios para la creación de todos los centros de este tipo que se necesitan y, además, hay una reacción notable a llevar los niños a esas instituciones (salvo en los países socialistas y en Estados Unidos). Y no califiquemos, por dolorosa, la confusión para autoridades y sociedad en general entre centros de educación pre-escolar y simples guarderías)<sup>11</sup>.

Es curioso que uno de los factores del mayor auge de la educación preescolar ha sido precisamente la "aparición" de la educación permanente. Curioso pero nada extraño, pues esa educación permanente alcanza a todos los años de la vida del hombre. Y hace que la pedagogía para cada edad esté en función de las siguientes y, más todavía, de una formación post-escolar. No deja de ser significativo que el año pasado, proclamado Año internacional de la educación, el Consejo de Europa haya ofrecido como contribución especial unos extensos y brillantes estudios sobre *Educación permanente*. De aquí a unos años asistiremos a un cambio importantísimo en la pedagogía provocado precisamente por la educación permanente. Como ha dicho Henri Janne, "el desarrollo de los procedimientos e instrumentos de una educación apropiada a los hombres que han terminado sus estudios de edad escolar, constituye un factor de mutación fundamental del sistema de educación actual en su conjunto"<sup>12</sup>. Y añade que ese cambio

---

<sup>11</sup> BLACKSTONE, TESSA, *L'éducation préscolaire en Europe*, en *Éducation permanente*, Strasbourg, Conseil de l'Europe, 1970, pág. 239.

<sup>12</sup> JANNE, HENRY, *L'éducation permanente, facteur de mutation*, en *Éducation permanente*, Strasbourg, Conseil de l'Europe, 1970, págs. 15-16.

del sistema escolar actual (comprendiendo la universidad también), se hará en el sentido de aproximar a la estructura de la educación de adultos la escolar tradicional.

Un problema, en cambio, al que normalmente la pedagogía no ha hecho frente es el que se refiere a la acción ejercida por los actuales medios de comunicación de masas. Como recuerda McLuhan, "hoy en nuestras ciudades la mayor parte de la enseñanza tiene lugar fuera de la escuela. La cantidad de información comunicada por la prensa, las revistas, las películas, la televisión y la radio, exceden en gran medida a la cantidad de información comunicada por la instrucción y los textos de la escuela. Este desafío ha destruido el monopolio del libro como ayuda a la enseñanza, y ha derribado los propios muros de las aulas de modo tan repentino que estamos confundidos, desconcertados"<sup>13</sup>. El profesorado ante esto suele esconder la cabeza, como el avestruz, y mantiene en las clases un mundo aparte del que hay tras las paredes de su clase. Por eso los demás piden un "aula sin muros", una "escuela abierta"<sup>14</sup>, etc. La sociedad, como aquel famoso embajador nuestro que fue Castell dos Rius, insiste en decir que ya no debe de haber Pirineos, mientras que los educadores vuelven la espalda para no ver las paredes derribadas. Lo paradójico es que muchos de esos profesores repiten lemas de la escuela nueva como el de la escuela para la vida, pero... ¿quizá es que es la vida de sus primeros años únicamente?

Los franceses Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passron han publicado recientemente una obra, *La reproduction*, en la que analizan científicamente cómo todavía hay aulas con muros, cómo los sistemas escolares dependientes de un orden establecido se procuran las leyes para asegurar la reproducción de ese orden y de ellos mismos. Y con frases duras acusan a la

<sup>13</sup> CARPENTER, E. y McLuhan, H. M., *El aula sin muros*. Investigaciones sobre técnicas de comunicación, Barcelona, Ediciones de cultura popular, 1968, página 236.

<sup>14</sup> ELIADE, BERNARD, *L'école ouvert*. Livre-action pour une éducation populaire et permanente, Paris, Editions du Seuil, 1970.

Escuela de no solamente mantener privilegios, sino además convencer a los demás de que no son tales privilegios. Son los sistemas escolares, según ellos, los que mantienen los muros más difíciles de escalar, porque se procura hacerlos invisibles<sup>15</sup>.

### *La pedagogía actual*

Los pedagogos siempre han recibido desprecios de distintos sectores de la sociedad, pero en la actualidad éstos se recrudecen y conducen a algunas personas a jactarse de que muy pronto no harán falta los educadores. Podemos opinar en contra de esta presuntuosa hipótesis, pero antes creo que conviene recapacitar por las causas de la misma. Dejemos fuera el problema de las retribuciones, y entonces nos acercaremos al del carácter científico o no de la pedagogía. ¿No es ciencia la pedagogía? ¿No hay investigaciones pedagógicas? ¿Por qué hay alguien que todavía discute el carácter de ciencia a la pedagogía? La respuesta, dura pero verídica, nos la da Jean Piaget: "El problema general consiste en comprender por qué la inmensa falange de educadores que trabajan en todo el mundo, con tanta devoción y, en general con tanta competencia, no engendra una minoría de investigadores que hagan de la pedagogía una disciplina a la vez científica y viva con el mismo título que todas las disciplinas aplicadas que participan a un tiempo del arte y de la ciencia"<sup>16</sup>.

No voy a negar, ni mucho menos, que la pedagogía experimental se ha desarrollado. Precisamente las investigaciones en educación acumulan en los últimos años esfuerzos muy valiosos, pero la realidad es que falta mucho camino por re-

---

<sup>15</sup> BOURDIEU, P. y PASSERON, J. C., *La reproduction*. Éléments pour une théorie du système d'enseignement, Paris, Les Editions de Minuit, 1970, página 253.

<sup>16</sup> PIAGET, JEAN, *Educación e instrucción*, Buenos Aires, Proteo, 2.ª edición, 1970, pág. 18.



correr. Y si no que cada uno se pregunte por la razón científica que ha tenido para utilizar un método u otro para enseñar la ortografía, la realidad o no de la transferencia, el valor del latín en el Bachillerato o en la Universidad, etc...

En cambio, cada año recibimos mejores aportaciones de la psicología. Lo que nos permitirá, si sabemos aprovecharlas, perfeccionar nuestras técnicas pedagógicas. Desde la estancia del feto en el vientre de la madre, hasta los años de adolescencia, mocedad y juventud, hoy disponemos de importantes conocimientos del educando. Los estructuralistas, principalmente, nos han servido unos datos preciosos para realizar nuestra labor de formación. De ellos hemos aprendido que "en todos los niveles la inteligencia es una asimilación de lo dado a estructuras de transformaciones, de las estructuras de acciones elementales a las estructuras operatorias superiores, y que estas estructuraciones consisten en organizar lo real, en acto o en pensamiento, y no simplemente copiarlo".

Con estas magníficas aportaciones de psicología, y con las investigaciones pedagógicas realizadas hasta el momento, ¿cuáles son las características más acusadas de la enseñanza actual? Como ya dije al principio, no es mi propósito hacer aquí un catálogo de esas características, y menos el profundizar en ella, cuando tan buenos especialistas en la materia hay. Por lo que me limitaré a consignar dos o cuatro rasgos preponderantes.

Creo que la escuela activa, aunque casi con un siglo de retraso, es aceptada hoy por todos. La diferencia entre unos y otros puede estar en que unos cuantos realizan su labor bajo esa idea, y otros se contentan con hablar bien de ella solamente <sup>17</sup>. Y, que quede bien claro, es precisamente a nivel primario

---

<sup>17</sup> En este sentido son claras las palabras siguientes, referidas al material pedagógico: "Le fait que l'expression 'nouveau matériel pédagogique' s'applique encore couramment de nos jours à des moyens tels que le film (utilisé régulièrement dans l'enseignement depuis 1910) et les diapositives (utilisées pour la première fois vers 1890) met en lumière la lenteur du rythme de l'innovation en matière d'éducation. Il est bien vrai que, pour la plupart des professeurs de l'enseignement supérieur, l'emploi de tout autre moyen que la craie,

donde se suele encontrar una enseñanza activa. En los niveles superiores falta mucho camino por recorrer en la formación de su profesorado y de su dirección, y es de esperar, por desgracia, que tardemos bastante en ver centros "activos". ¿Cuál es la causa de que todos los educadores procuren una enseñanza activa? Puede ser que en principio haya por medio desconocimiento de métodos adecuados, incluso que por parte de compañeros o autoridades o de la sociedad no se reciba el estímulo necesario, pero normalmente pienso —y sin querer ofender a nadie, sino constatar un hecho— que la causa principal estriba en que exige mucho más trabajo la enseñanza activa que la tradicional. Al mismo tiempo, hay quien confunde esa actividad con trabajos manuales, o con hacer trabajos en casa sin orientación, o simplemente con hacer problemas o dictados. Son los que se han quedado en las apariencias de la enseñanza activa. Son los que han olvidado el concepto de educación de Santo Tomás, o de las ideas de Rousseau, etc.

Otros hay que llaman también enseñanza activa a la que utiliza los medios audiovisuales como única característica. Y éstos normalmente confunden además el adecuado uso de esos *multi-media* que tanto valor tienen hoy para la educación. Y digo que confunden porque arremeten contra el verbalismo tradicional de la palabra, a la vez que ellos caen en un nuevo verbalismo: el de la imagen o el del sonido. Cuando los medios audiovisuales dominan la enseñanza, dominan la clase, caemos en el grave error de despreciar uno de los objetivos más buscados hoy en educación: el desarrollo de la creatividad. Hay que lanzarse a utilizar medios audiovisuales, a que la sociedad nos los proporcione como sea, pero siempre y cuando que esos medios sirvan a la comunidad profesor-alumnos, y no al revés.

---

la parole et le livre est considéré comme quelque chose de spécial, sinon une nouveauté". NORMAN MACKENZIE, MICHAEL ERAUT y HYWEL C. JONES, "Le nouveau matériel pédagogique", en *Perspectives de l'éducation*, vol. I, núm. 3, 1970, Unesco, pág. 47.

En relación con lo anterior, y como uno de los métodos de conseguir una escuela verdaderamente activa, libre, creativa, se está extendiendo mucho ahora la introducción del trabajo en la escuela. Sin remontarnos al concepto del trabajo en el cristianismo, o en Hegel o en el marxismo, limitémonos simplemente a presentar el hecho de que muchas escuelas del mundo buscan la educación mediante el trabajo en la misma escuela. Un trabajo que está en la línea de la formación polivalente. Por supuesto que en la URSS ya sabemos que está establecido desde 1917, en que tomaron el poder los Soviets, pero en occidente no había recibido una aceptación tan plena como hasta ahora. A ello quizá ha contribuido mucho la difusión de las técnicas pedagógicas de Freinet, así como el tipo principal de trabajo elegido, que como se sabe es la imprenta. La imprenta y el texto libre han hecho cambiar la estructura de las escuelas Freinet, produciendo un tipo de educación muy deseado actualmente por muchos gobiernos, y que se ha como "redescubierto" para todos a partir de la revuelta estudiantil de París de 1968, cuando se dieron cuenta de que el tipo de enseñanza que buscaban ya existía.

En el terreno de los contenidos, consignemos, por último, la desaparición de las materias tradicionales. Un nuevo concepto de la cultura, de la sociedad, del hombre, han llevado a crear las "formas de expresión"<sup>18</sup>, cuyo cultivo adecuado hará cambiar el rendimiento escolar y la formación de los hombres.

Y hablando de rendimiento creo que se hace preciso mencionar también el problema de la evaluación escolar. Esa evaluación escolar que afecta al alumno, al profesorado, al equipo de orientación si lo hay, al centro, al director. Nuestra Ley de educación ha recogido con esa idea una operación fundamental en las escuelas desarrolladas del mundo. Los libros y los numerosos cursillos publicados y dados en España en lo que

---

<sup>18</sup> GARCÍA HOZ, VÍCTOR, *Educación Personalizada*, Madrid, Instituto de Pedagogía del C.S.I.C., 1970.

va de curso nos han puesto al corriente sobre el tema. Pero me voy a permitir remarcar que no nos conviene olvidar que la evaluación es el término del proceso, y no su comienzo o algo aislado. Para que esa evaluación no sea igual a sustitutivo de exámenes, como parece que algunos creen, hay que cambiar nuestra enseñanza. Hay que cambiar los contenidos, los métodos, los medios, hacer desaparecer los libros de texto cuando la economía lo permita, pero principalmente cambiar nuestro concepto de educación y de hombre.

### *Educador y educando*

No nos sobra el recordar que Comenio ya en pleno siglo XVII pedía que la educación no era sólo tarea de unos pocos más o menos preparados (por cierto, que para éstos guardaba las mejores atenciones de la sociedad), sino de todos. Lo curioso es que actualmente es la misma sociedad la que pide ese derecho a intervenir en la educación. Se quiere intervenir a través de las reuniones de padres de familia, del consejo local, del regional, etc. Pero esa sociedad tiene otra intervención decididamente más fabulosa, y a la que hemos hecho referencia antes. A través de los medios de comunicación se está logrando en pocos años lo que los educadores tardaron siglos en conseguir para unos pocos. Lo malo es que su actuación no es sistemática, ni vigilada, ni criticada. Y el individuo, en edad escolar o fuera de ella, recibe una serie de impactos de los cuales unos le educan o le instruyen, pero muchos otros le marean y lo ponen en camino de la autodestrucción. ¿Cuándo la sociedad se hará consciente de esa influencia y de la supervisión que necesita?

Se tiende a que las comunicaciones educativas tengan participación activa de profesores, alumnos, padres y la sociedad en general. Sería la forma de comprometer a todos en algo que a todos implica, aunque algunos por el momento se limiten a criticar o a intentar mangonear ignorantemente. Es

un derecho y un deber de la sociedad. Pero este ideal sólo se ha conseguido en muy pocos sitios. Por ahora sigue el profesor aislado frente a una clase.

Pero cada día se le va concediendo más importancia. Los distintos estudios sobre la comunicación, bajo enfoques filosóficos, sociológicos, políticos, religiosos, han subrayado la comunicación escolar. Y se ha puesto con fuerza un nuevo tipo de profesor. Ya no es admisible el orador sin posibilidad de contestación. Ahora se pide del educador que sea un guía, un consejero, un orientador. Una de las nuevas formas de dar clase puede consistir perfectamente en que los alumnos lleven instrumentos de trabajo, decidan realizar el que crean conveniente y soliciten del profesor lo que deseen. La escuela activa lo estaba pidiendo a gritos, pero hasta esta última década no se ha aceptado.

El paso siguiente ha sido enseñar a ese profesor la dinámica de grupos, partiendo en muchos casos de considerar a ese grupo como un todo. En el fondo había una preocupación por la disciplina como problema que quedaba sin resolver al variar la estructura de la clase y no ofrecer otro punto de apoyo al autoritarismo anterior.

Pero la última postura pedagógica referente a la relación maestro-alumno, no es la dinámica de grupos. Los franceses han pretendido ir más allá del "grupo de diagnóstico", considerando la "no-directividad" de los americanos simplemente como una variante del que "normalmente debería comportarse como representante de la burocracia". Lo que interesa a Lobrot, Oury y otros es insertar esa "no-directividad" en grupos naturales. Una "auto-gestión" reducida a gestión no serviría. La cooperación es una simple colaboración. "Tales conceptos son insuficientes. Es necesario que la clase, que el grupo escolar, lleguen a una conducta unificada, permitiendo un trabajo común, una organización, un plan, y la utilización del monitor que se pone a su disposición"<sup>19</sup>. Se trata de una "au-

<sup>19</sup> LOBROT, M., *La pédagogie institutionnelle*, Paris, Gauthier-Villars, 2<sup>e</sup> édition, 1968, pág. 5.

to-gestión” que supone auto-gestión social y que prepara para ella. A esta pedagogía se le ha dado un nombre, el de *Pedagogía institucional*. En principio parece lo más contrario a una pedagogía de instituciones escolares. Más aún, toda pedagogía, al menos hasta ahora, se ha dado en un marco institucional. Pero si recordamos que los defensores de esta escuela proceden del campo de la psiquiatría, y que cuando hablan de institución se refieren a lo que en psicología recibe tal nombre, tendremos explicada la denominación. Oury y Vásquez han definido esa pedagogía institucional como “un conjunto de técnicas, de organizaciones, de métodos de trabajo y de instituciones internas nacidas de la práctica de clases activas, que coloca a niños y adultos en situaciones nuevas y variadas que requieren de cada uno entrega personal, iniciativa, acción y continuidad”<sup>20</sup>.

Ha salido a relucir la palabra *entrega* en la definición anterior. Reflexionemos sobre que es un término repetido desde la antigüedad por muchos hombres, y en mayor parte por los educadores, dentro de la sociedad civil. Comenio habló de amor, y el amor a los demás es el eje de toda su pedagogía. Actualmente oímos con frecuencia que “hay que darse”. ¿Alguno duda del valor de esa “entrega”? Creo que no. Pero, ¿no convendría prepararse adecuadamente para no sólo entregarse, sino “entregarse bien”?

---

<sup>20</sup> VÁSQUEZ, A. y OURY, F., *Hacia una pedagogía del siglo XX*, México, siglo XXI editores, 1968, pág. 205.